



El solar está situado justo donde termina la apertura de la gran vía C. Una vez remitida la voluntad de ensanche, la Plaza Nueva se convierte en el lugar donde dos ciudades se encuentran.

En pocas ocasiones se hace tan evidente el carácter abstracto de una ordenanza que, ignorando totalmente la realidad a la que se superpone, obliga a un patio de manzana que nunca llegará a completarse.

Se ha optado por incorporar al proyecto el orden que contiene el edificio que la ordenanza propone en cuanto a construcción, fachadas, circulaciones, retranqueos, etc.

Es en el patio donde se produce el encuentro de este orden con el tejido existente. Allí se fijan en una sola imagen diferentes momentos de la ciudad. Las traseras de las casas de calle Boters y el callejón se recuperan no sólo como paisaje, sino sugiriendo maneras en que podría actuarse sobre tejidos similares.

Así, el patio se carga de acontecimientos: una verja conserva el callejón; la construcción del *patio de manzana* aparece exenta por primera vez; sobre la medianera, yedra y fuente, y el nuevo edificio, casi sin acabar, con el toldo recomponiendo el volumen posible mientras el muro cortina aparece como la última pieza de un castillo de naipes.

Exteriormente, el edificio cobra concreción en el chaflán, partiendo de la mayor abstracción y vigor que la carpintería de hormigón armado posee, necesaria para adosarse al muro de sillería del Círculo de Artes.

